

# SOBRE LOS FUNDAMENTOS DE LA NUEVA EUROPA

**Jordi Canals**

Director General del IESE

**Resumen**

*La construcción de la nueva Europa va más allá de la creación de un espacio de libre comercio o la definición de nuevos papeles para determinadas instituciones europeas. El reto que afrontamos es la construcción de una nueva casa para Europa, un hogar confortable para los europeos que además sea un faro de luz para el resto del mundo. Europa ha sido cuna de muchos de los valores humanos, éticos y morales que tanto apreciamos hoy. Esos valores y tradiciones nacen fundamentalmente de tres raíces: la Filosofía griega, el Derecho romano y el Cristianismo. La ampliación de la UE nos brinda la oportunidad de reflexionar sobre nuestras raíces y recordar al resto del mundo por qué Europa es única. Para conseguirlo, necesitamos líderes e instituciones que puedan construir la nueva casa de Europa recuperando los valores morales, democráticos y legales que, por otro lado, contribuyen a generar confianza.*

Los europeos afrontamos el reto de construir una nueva casa para Europa, un hogar confortable para los europeos que sea también un faro capaz de iluminar al resto del mundo. La nueva casa de Europa requiere algo más que la creación de un espacio de libre comercio o una nueva definición de papeles para determinadas instituciones comunes. La construcción de la nueva casa de Europa es

una iniciativa de gran envergadura, que promete producir un impacto trascendental en todos los europeos. Dejadme explicar por qué.

La sexta ampliación de la UE confirma la solidez del proceso de transformación que ha experimentado Europa. No podemos olvidar que hace sólo catorce años, los europeos vivíamos divididos por un muro. Si miramos atrás, desde entonces el desarrollo de los acontecimientos es un claro motivo de optimismo. ¿Quién hubiera pensado que, después de más de cuarenta años de Dictadura, la mayoría de los países del centro y este de Europa avanzarían pacíficamente hacia la Democracia, disfrutarían de más prosperidad y se incorporarían a la UE? Hemos vivido un proceso fascinante. Ciertamente, quizás a veces avanzábamos dos pasos y retrocedíamos otro, pero no hay duda de que progresábamos. Desde cualquier punto de vista, se trata de una hazaña excepcional.

La construcción de la UE es el experimento político más significativo que se está produciendo en el mundo; más allá de las implicaciones económicas que supone una nueva apertura de fronteras, estamos inmersos en la creación de una nueva comunidad de naciones, hombres y mujeres participando en la toma colectiva de decisiones y en la construcción de un edificio institucional común. Mientras tanto, países y regiones de todo el mundo buscan todavía salidas a la pobreza o a regímenes totalitarios, la transformación de Europa es un motivo para la esperanza.

**Un camino difícil hacia una oportunidad histórica**

La integración en la Comunidad Europea de diez nuevos países no será fácil. Sin duda, todavía debemos abrir muchos caminos y tender muchos puentes. Los antiguos y los nuevos miembros deberán someterse a más sacrificios. Pero cuando alcancemos la meta final comprobaremos que el esfuerzo ha compensado.

¿Por qué? En primer lugar, la ampliación nos brinda una oportunidad única para rediseñar los procesos por los que se toman decisiones colectivas en la Unión Europea. El nuevo diseño podría mejorar los mecanismos que permiten a las naciones europeas cooperar estrechamente, alcanzar acuerdos en principios y valores compartidos, y coordinar procesos que mejoren la eficacia del gobierno. La ampliación ofrece, en definitiva, una gran oportunidad para que podamos trabajar mejor. Los cambios institucionales podrían construir una Europa más próspera, más abierta, más estable, que aumente su credibilidad y logre un impacto mayor en otros países o regiones que puedan necesitar nuestra ayuda.

**El papel de Europa en el mundo contemporáneo**

¿Cómo puede Europa mejorar el hogar de los europeos y contribuir a convertir el mundo en un lugar mejor y más seguro? No olvidemos que vivimos hoy bajo los efectos traumáticos de los sucesos producidos el 11 de septiembre de 2001. Tras aquel impacto, el planeta parece estar retrocediendo hacia épocas pasadas y vetustas, dominadas por el concepto de nación-estado y la perspectiva de la "razón de Estado", que podríamos traducir también como "interés propio". Este concepto (nacido originalmente en la Francia del siglo XVII) dominó las relaciones internacionales durante casi cuatro siglos hasta la creación de las Naciones Unidas en

En nuestros días no es tan crucial el poder económico, financiero o militar, como el uso que se hace de este poder

1945. Desafortunadamente, en la actualidad, las relaciones internacionales parecen guiararse de nuevo por el unilateralismo y el interés propio.

¡Qué marcado contraste con la segunda mitad de los noventa, la edad de oro de la visión multilateral y el progreso económico! En aquel entonces, las diferencias entre ricos y pobres parecían estrecharse; la globalización se aceleraba; el mito del progreso hacia un estado perfecto de la Humanidad –que vaticinaba **Francis Fukuyama** en su libro “*El fin de la Historia*”– parecía, por fin, acercarse...

Ciertamente, en aquellos días, las relaciones internacionales se basaban en el multilateralismo, así como en la noción de racionalidad, una racionalidad que confiaba en que el progreso económico era imparable y que las acciones violentas y radicales estaban condenadas a desaparecer.

Aquella visión del mundo se ha derrumbado como un castillo de naipes. Vivimos hoy una reedición del mundo en 1914, una sombría coyuntura que tan acertadamente describió el historiador **S. Zweig** en sus memorias tituladas “*El Mundo de ayer*”.

El 11 de septiembre, y sus consecuencias, nos han recordado que valores esenciales y tan queridos como la libertad y los derechos humanos están apenas tímidamente protegidos por un fino y delicado velo que puede rasgarse en cualquier momento. ¿Cómo podemos protegerlos? Europa tiene mucho que decir al respecto. Durante siglos, el viejo continente ha sido un punto de referencia para el resto del mundo. Europa se ha convertido en una luz de esperanza para el mundo en aquellos momentos históricos en los que los gobiernos y los ciudadanos europeos se mantuvieron firmes en los más nobles valores y tradiciones.

Todos coincidimos en que en nuestros días no es tan crucial el poder económico, financiero o militar, como el uso que se hace de este poder. Un país podría contar con toda la fuerza económica, financiera y militar, y permanecer sujeto a la crítica del resto del mundo si no desempeña su posición con honestidad. En la

mayor parte de los casos, esos abusos de poder se producen cuando la estrategia se plantea de acuerdo con el interés propio y no podemos olvidar que el interés propio nunca genera confianza.

Por encima de la fuerza, son las ideas, los principios y los valores los que contribuyen a que la confianza florezca. Estoy convencido de que ellos son los motores que mueven el mundo. Las aspiraciones profundas y nobles motivan y promueven el compromiso de las personas. Como explicara **Víctor Frankl** (superviviente del campo de concentración de Auschwitz y uno de los padres de la Psiquiatría moderna) los tiranos y los dictadores cuentan con la fuerza física o militar y pueden privarnos de bienes y pertenencias. Pueden incluso robarle a uno su vida. Lo único que no pueden tomar consigo son las ideas, los valores, la libertad de

afrontar el futuro con una actitud propia.

### Las raíces de los valores europeos

Recordemos, en este contexto, que nuestro Continente ha sido la cuna de muchos de los valores humanos, éticos y morales que tanto apreciamos todos hoy, no sólo en Europa, sino también en el resto del planeta.

Dejadme repasar las tres principales raíces en las que se engarzan todos nuestros valores. En primer lugar, la Filosofía griega: los griegos ayudaron a definir la noción de naturaleza humana, la ética individual y pública, y desarrollaron el sistema democrático. En segundo lugar, el Derecho romano: la protección legal de los derechos y deberes individuales que después se trasladado a las demás tradiciones legales europeas. En tercer lugar, el Cristianismo, que



ha ofrecido al mundo la noción del valor y la dignidad intrínseca de cada persona, hecha a imagen de Dios; y la virtud de la caridad como principio dominante de las relaciones interpersonales y sociales, con sus numerosas consecuencias para los Derechos humanos, la Solidaridad y la Justicia.

Como ha subrayado con frecuencia **Juan Pablo II**, son precisamente éstos los valores que ayudan a situar la dignidad de la persona en el centro del progreso social. Constituyen principios sólidos, nociones que han inspirado a los líderes que aspiran a

funda, el esfuerzo puede resultar balido. Quizá sea ésta una de las razones por las que, a pesar del éxito económico de la integración europea de los pasados años, algunos europeos no creen en este proyecto. Entienden la UE como un proyecto ajeno, liderado por un grupo distante de funcionarios o, simplemente, un sueño que no merece la pena.

Puede que no lleguemos a un acuerdo sobre la distribución específica de poder entre el **Consejo Europeo de Ministros y la Comisión Europea**, o sobre el número de miem-

ra Europa basada en los fundamentos de esos valores compartidos. No importa que invirtamos algunos años más en encontrar formas para mejorar la cooperación en justicia, defensa o inmigración. Lo que realmente importa es poder profundizar en los valores que nos unen: la aspiración de forjar una Europa basada en los valores morales, la democracia y el imperio de la ley.

Estas reflexiones nos recuerdan la importancia de que, en el proceso de construcción de la nueva Europa, consideremos los principios por encima de la acción, la misión por encima de la estrategia, la aspiración por encima de la ejecución. Esta es una lección clara que los buenos líderes intentan aplicar en sus empresas y que podría ser útil también para los líderes políticos.

### El papel de la empresa

La ampliación de Europa que supone la integración de diez nuevos miembros en la Unión es un gran reto también para las empresas. La nueva Europa es ya una oportunidad de crecimiento excelente para todas las compañías, tanto europeas como no. La nueva región económica será un motor de creación de empleo, espíritu emprendedor y nuevas inversiones. Las empresas tienen, por tanto, que repensar sus estrategias y operaciones en este nuevo contexto. El terreno de juego será más competitivo pero también nos ofrecerá oportunidades nuevas. Las empresas han sido las grandes impulsoras de la integración de Europa, al pensar con amplitud, operar a escala europea e invertir y crear empleo. Sin las empresas, el futuro de Europa se torna sombrío: con su colaboración, el panorama resulta más luminoso. El mundo empresarial puede contribuir muy eficazmente a superar algunos procesos políticos complejos e influir en la opinión pública para difundir las ventajas de una Europa más amplia e integrada.

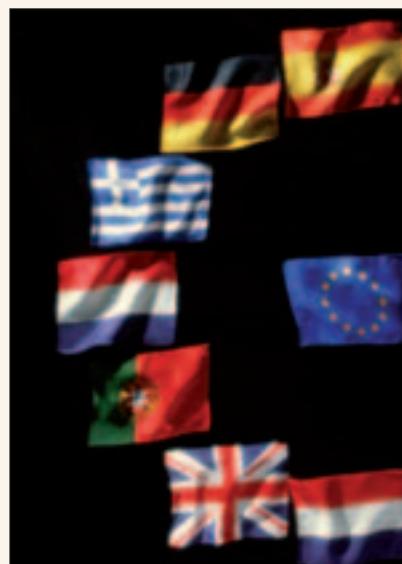
Protagonizamos una oportunidad histórica para los europeos y una fuente de esperanza para el resto del mundo. Todos somos actores protagonistas en esta empresa vital. ■

## Lo que necesitamos son líderes e instituciones que puedan construir pared tras pared, ventana tras ventana, piedra tras piedra, ladrillo tras ladrillo

construir una sociedad mejor, un mundo abierto a todos, en el que cualquier persona puede desarrollarse de forma integral como ser humano. Hoy somos testigos de cómo muchos gobiernos de todo el planeta (en África, América y Asia) intentan construir naciones basadas en la Libertad, la Democracia y los Derechos Humanos. Su experiencia confirma que personas de buena voluntad, sin un determinado origen nacional, cultural o religioso, confían en los mismos valores que hicieron grande a Europa. La ampliación de la UE debería movernos a reflexionar sobre nuestros valores comunes para recordar al resto del mundo qué es lo que verdaderamente distingue a Europa.

Como está sucediendo en las corporaciones empresariales, este hito nos invita a reflexionar sobre los principios que Europa representa y sobre su misión en el mundo. Cuando existe un porqué, una razón para un esfuerzo colectivo, es siempre sencillo trazar una estrategia que nos permita alcanzar el objetivo propuesto. Por el contrario, si no encontramos una causa moral, una razón pro-

bros de la nueva Comisión. No obstante, la mayor parte de los europeos coinciden en los valores que, de alguna manera, todos compartimos.



No debiéramos preocuparnos tanto por definir una macrovisión política de Europa. Lo que necesitamos son líderes e instituciones que puedan construir pared tras pared, ventana tras ventana, piedra tras piedra, ladrillo tras ladrillo. Una nueva casa pa-